



Asunción Escalada

En la categoría de grandes educadoras, solo en la segunda mitad del siglo XIX se perfila nítida, impactante, la figura de una mujer de cultura y personalidad excepcionales para la época: Asunción Escalada.



Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone

De rancia prosapia, enraizada en la flor y nata del patriciado argentino, familiar de la esposa del General San Martín, Asunción Escalada fue nieta de ese gran educador de las generaciones paraguayas de la pos-Independencia que se llamó Juan Pedro de Escalada. Criada a la vera de su ilustre abuelo, le cupo ser feliz depositaria de su vasta cultura. Hablaba francés, inglés y latín, lenguas que le permitieron familiarizarse con los clásicos en sus idiomas vernáculos. Poseía además una sólida formación filosófica y era docta en historia, geografía, aritmética, cosmografía y astronomía e incluso tenía conocimientos de medicina doméstica.

Desde muy niña, su marcada vocación a la docencia la impulsó a colaborar con su abuelo, en la escuela que funcionaba donde es hoy el Asilo Nacional. Durante la Residenta, tenía su grupo de discípulos en Atyrá, donde además era secretaria ad hoc del Juzgado de Paz.

El 1º de agosto de 1869 regresa a la capital con su octogenario abuelo, quebrantadísimo de salud, quien fallece a poco de llegar. Meses más tarde, el domingo 7 de noviembre de 1869, en la casa N.º 17 de la calle Fábrica de Balas, hoy Mariscal Estigarribia, se inaugura la Escuela Central de Niñas, primera del país en su género, y Asunción Escalada es nombrada directora de la misma, cargo que, de seguro, hubiese desempeñado vitaliciamente si su espíritu libre no la hubiese impulsado a bregar por una causa anatematizada entonces.

A poco de la inauguración de la escuela, la juventud liberal de la época realiza un mitin en el Teatro Nacional, propugnando leyes liberales, entre las que figuraba la adopción del matrimonio civil. Fácil es de imaginar el escándalo que estos grupos provocaban en la sociedad tradicional y pacata de entonces con semejante propuesta, máxime si se tiene en cuenta lo mucho que costó, diez y seis años más tarde, implantarla en la Argentina. En dicho mitin hablaron Asunción Escalada, Faustina Sosa, Ángela Decoud, y los señores Juan Silvano Godoy y Juan José Decoud, futuros redactores de nuestra Carta Magna.

Consciente de lo que arriesga, Asunción Escalada integra la comisión que, como consecuencia del mitin, se forma para gestionar ante el Gobierno provisorio la implantación del matrimonio civil. Poco tiempo después, sufre la esperada consecuencia: bruscamente es

destituida de su cargo.

Pero no se arredra y sigue enseñando, en forma privada, hasta el año 1875 en que, acompañando a su esposo, D. Jaime Sosa, quien debe desempeñar funciones diplomáticas, viaja a Río de Janeiro. En la capital del Imperio ejerce honorariamente la secretaría de nuestra legación y es tan brillante su actuación que el presidente Gill la felicita calurosamente por nota, y el emperador y la emperatriz la hacen objeto de atenciones especiales. Diez y nueve años después, el 11 de diciembre de 1894, muere en Buenos Aires. Posteriormente, sus restos serán traídos a Asunción, donde reposarán definitivamente.

Si bien el retiro de Asunción Escalada de la docencia significó una sensible pérdida, no incidió mayormente en la formación de la juventud de posguerra, porque desde 1871 otra gran mujer y gran maestra, Rosa Peña, había tomado en sus firmes manos la antorcha del saber.

24 de Julio de 2011 00:00